

Acercamiento teórico y metodológico al uso de honoríficos en saludos de población nahua-hablante de Guerrero en Colima

*María José Gutiérrez Rodríguez¹
Cecilia Caloca Michel²*

Introducción

Este estudio permite adentrarse en aquellos niveles de respeto que se encuentran presentes en la estructura lingüística de saludos emitidos por nahua-hablantes provenientes de Guerrero, que radican en Colima. Los aspectos teóricos y metodológicos que conforman esta investigación se sustentan con la integración de tres disciplinas dedicadas al estudio de la lengua desde diferentes perspectivas: la antropología lingüística, la sociolingüística y la morfosintaxis propia del náhuatl en la variante de la zona del Alto Balsas de Guerrero; así como las técnicas y herramientas aplicadas con los informantes que participaron en este proyecto.

1 Licenciada en Lingüística. Contacto: majoguro@gmail.com

2 Doctora en Antropología. Profesora de tiempo completo de la Universidad de Colima. Contacto: aiclice@ucol.mx

El uso del lenguaje humano va más allá de la simple emisión de enunciados y el seguimiento –casi siempre inconsciente– de estructuras gramaticales descritas en la normativa de cada lengua; cada hablante cuenta con marcas lingüísticas que muestran el contexto socio-cultural en el que se encuentran inmersos. En esta investigación se consideran aquellos elementos lingüísticos que encierran un cúmulo de ideologías fuertemente vinculadas al contexto cultural de un pequeño grupo migratorio de nahua-hablantes provenientes de Guerrero. Estas «marcas» lingüísticas expresan cierto grado de respeto entre los miembros de la comunidad, y tales grados, o niveles, atienden diversas situaciones que se relacionan, principalmente, con la proximidad entre locutor e interlocutor durante la emisión de saludos, esto significa que las relaciones parentales, ya sea por compadrazgo, o consanguíneas, resultan sumamente relevantes al momento de identificar y describir los grados de respeto, llamados honoríficos, presentes en la variante lingüística estudiada del náhuatl.

La estructura de este texto se desarrolla partiendo del contexto en el que se encuentran inmersos los miembros de la comunidad nahua de Guerrero que fungieron como informantes durante la recopilación de información para esta investigación; posteriormente, se exponen los aspectos teóricos que hacen de este proyecto una investigación multidisciplinar en el estudio de la lengua, es decir, se abordan elementos teóricos pertenecientes a la antropología lingüística, la sociolingüística y la estructura morfosintáctica propia del náhuatl en la variante estudiada; finalmente, se definen y describen los honoríficos presentes en el náhuatl, esto a partir de las investigaciones publicadas por estudiosos del lenguaje interesados en los honoríficos nahuas.

En cuanto a las implicaciones metodológicas, se hará mención de las técnicas de investigación e instrumentos de registro que resultaron necesarios al momento de recopilar los datos que sustentan esta investigación, así como las dificultades que surgieron, ya sea durante la obtención o en el registro de la información recabada, como parte del trabajo de campo realizado en la comunidad a la que pertenecen los informantes involucrados en este proceso metodológico.

Comunidad nahua-hablante de Guerrero en Colima

Colima cuenta con pequeños espacios en donde logran prevalecer comunidades indígenas cuya presencia resulta, desafortunadamente, casi imperceptible para la mayor parte de los colimenses. Uno de estos espacios se encuentra en el municipio de Cuauhtémoc, en la localidad Quesería, cerca del Centro Comunitario Ingenio, a los alrededores del albergue Simón Bolívar, número 360, colonia México; entre la carretera Montitlán y Liberación. Se trata de familias provenientes de la zona del Alto Balsas de Guerrero que migraron a Colima en busca de una mejora, principalmente, económica, pero también académica y de vivienda.

En aquella zona, lo que comenzó como un campamento para los jornaleros migrantes, ahora es un espacio en el que convergen alrededor de 120 familias numerosas, las cuales se encuentran distribuidas a lo largo de seis manzanas con, aproximadamente, 20 cuartos cada una. Estas instalaciones carecen de mantenimiento arquitectónico; se tratan de viviendas, en su mayoría, con láminas, piezas de cartón y encharcamientos dentro y fuera de cada habitación (Caloca, 2018).

Imagen 1. Ubicación de Quesería en el municipio de Cuauhtémoc.



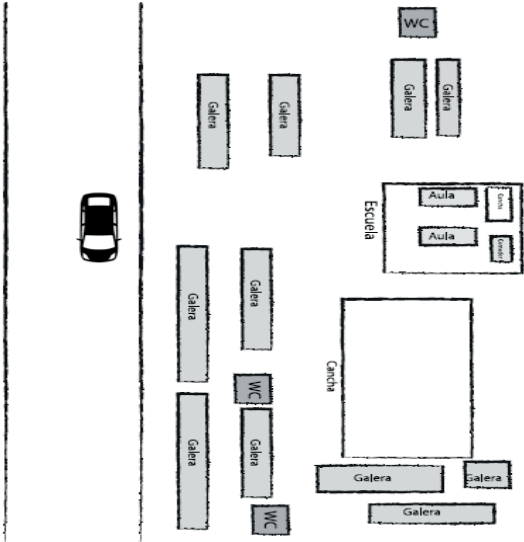
Fuente: Elaboración propia.

Imagen 2. Ubicación del albergue Simón Bolívar, en la localidad de Quesería.



Fuente: elaboración propia.

Imagen 3. Croquis del Albergue Simón Bolívar. Quesería, Colima.



Fuente: Cecilia Caloca (2018, p. 1).

Como suele ser común en las comunidades nahuas, las familias son bastante extensas; en cada hogar se pueden encontrar abuelos, padres, hermanos, tíos, primos y nietos; y cada miembro de la familia desarrolla cierto rol dependiendo su edad, género y estatus conyugal. Por lo normal, los varones adultos brindan sustento económico a sus familias, por lo tanto, suelen permanecer toda la mañana, e incluso parte de la tarde, trabajando, principalmente en actividades agrícolas; mientras que las mujeres adultas se dedican a hacer los quehaceres diarios del hogar, como cocinar, limpiar, lavar ropa y cuidar a los niños pequeños de la familia; en ocasiones, algunas mujeres también salen a trabajar, ya sea en alguna actividad agrícola, en el comercio informal o en trabajo doméstico. Las niñas suelen ayudar a sus mayores (normalmente a las mujeres) en las tareas que realizan y, poco a poco, comienzan a incluirse en el rol que desempeñarán a futuro al llegar a edad adulta; con los niños, la situación es muy similar, suelen ayudar a sus padres en las labores diarias, ya sea dentro del hogar con las mujeres de la familia o, en ocasiones, con los varones en el campo.

Pautas teóricas

La lingüística, como ciencia, es la encargada del estudio del lenguaje humano y las lenguas, lo cual permite que su estudio se lleve a cabo desde diferentes perspectivas, ya sea desde cuestiones meramente gramaticales, o elementos contextuales que se encuentran inmersos en el discurso y nos permiten un acercamiento a cuestiones sociales, culturales, ideológicas, etcétera, de cierta comunidad. La lengua y la cultura se encuentran fuertemente enlazadas entre sí y ambas se complementan mutuamente; a través de la lengua se expresan elementos culturales que bien pueden reflejar la cosmovisión de toda una comunidad hacia el mundo que les rodea, o del sentido de identidad cultural que cada individuo desarrolla en sí mismo de acuerdo a sus experiencias y el contexto en el que se encuentre inmerso.

Para este estudio es importante tener siempre en cuenta la estrecha relación que existe entre lengua y cultura, ya que es precisamente el uso de la lengua lo que hace posible adquirir y transmitir aquellos elementos culturales que reflejan la cosmovisión que, ya sea en cuanto a una comunidad o de forma individual, se tiene con respecto al mundo que nos rodea; genera sentido de pertenencia entre sus individuos, y permite la propagación de ideologías,

tradiciones y costumbres de generación en generación. Estos rasgos culturales se van adquiriendo desde el momento en que nacemos y su adquisición se da de forma inconsciente. Ese perfil cultural que cada individuo posee se puede percibir, desde la cotidianidad, en el uso de la lengua; es por ello que la simple emisión de un saludo nos brinda información suficiente para conocer las formas honoríficas empleadas por los miembros de cierta comunidad. Los saludos varían según el momento del día y la distancia social que exista entre la persona que saluda y quien recibe el saludo; son un reflejo natural de respeto y cortesía entre miembros de la misma comunidad, o de quienes son considerados extraños o ajenos al grupo al que pertenecen.

Como parte de esta investigación, surge la necesidad de identificar y registrar aspectos culturales y sociales que se pueden obtener en el uso cotidiano de la lengua. Por lo tanto, se requiere considerar al *lenguaje* como un recurso de la cultura, y al *habla* como la práctica de esta cultura; es decir, buscamos adentrarnos en la cosmovisión de la comunidad a partir de la coexistencia que se da entre lengua y pensamiento, esto se puede describir y analizar desde el campo de la antropología lingüística; a su vez, resulta de suma importancia conocer la estructura social de la comunidad partiendo de la relación que existe entre elementos lingüísticos, como lo son los honoríficos, y el papel, a nivel social, que desempeña cada miembro de la comunidad, por lo que también se toman en cuenta algunos de los aspectos teóricos en el área de sociolingüística.

Flores Farfán (2011 y 2012) y Hill y Hill (1999) han sido fundamentales para la realización de este trabajo, que tiene una perspectiva antropológica lingüística. Según el sentido conceptual que brinda Alessandro Duranti sobre la *antropología lingüística*, se trata de un término de carácter interdisciplinar cuyo objetivo se basa en la relación existente entre lenguaje y cultura, es decir, se trata de «el estudio del lenguaje como un recurso de la cultura, y del habla como una práctica cultural» (2000, p. 21); colocando, por tanto, a los hablantes como los principales sujetos de estudio y, a su vez, como elementos activos de comunidades y/o instituciones sociales determinadas.

Aquí reside el origen del relativismo lingüístico en la obra de Sapir: en su convencimiento de que las lenguas son mucho más que códigos que representan la realidad, sino que, además, nos orientan en la interpretación del mundo. Lenguaje y experiencia, por lo tanto, están inextricablemente ligados. (Fernández, 2003, p. 118)

Considerando que en el lenguaje, dentro de sus múltiples funciones, se encuentra la capacidad que este brinda a la humanidad para reflejar e interpretar el mundo que nos rodea, y que los estudios antropológicos se encargan de indagar aquellos aspectos culturales y sociales en los que el ser humano se encuentra inmerso, resulta sensata la fusión de estudios propios de la lingüística y aquellos pertenecientes al área de la antropología. Este estudio se encarga de identificar marcas de respeto que los nahua-hablantes de Guerrero incluyen en el saludo cotidiano, para ello es necesario conocer el contexto de uso de su lengua, así como las pautas sociales y culturales que establecen los roles a seguir entre los miembros de la comunidad a la que pertenecen.

Otro de los principales ejes disciplinarios involucrados en esta investigación es la sociolingüística, la cual se encarga de estudiar:

Todos los aspectos de la relación entre el lenguaje y la sociedad. [...] Estudia materiales tales como la identidad lingüística de los grupos sociales, las actitudes sociales hacia la lengua, las formas estándar y no estándar de la lengua, los patrones y las necesidades del uso nacional de la lengua, las variedades sociales del multilingüismo, etc. (Crystal, 2000, p. 522)

Para Lastra (2003), el campo de la sociolingüística considera el uso estructurado de la lengua y las relaciones existentes entre elementos lingüísticos y sociedad, lo que refleja las características estructurales de un grupo social. Por tanto, la presencia de esta área, al ser este un estudio dedicado a analizar los factores que derivan del uso de los saludos en una lengua nativa para la proyección de honoríficos, resulta imprescindible, ya que los saludos y las formas honoríficas que estos contienen se basan, de manera interna, en la comunidad: de acuerdo a la edad y el sexo de los participantes, la relación que existe entre ellos, el tiempo y el lugar en el que se efectúa el saludo; además, debido a factores externos a la comunidad, intervienen aspectos relacionados con la clase social y/o nivel académico, así como todo el peso del estigma social que enfrentan en México las comunidades de pueblos originarios como lo son los hablantes de náhuatl o mexicano.

El elemento sociolingüístico de mayor relevancia en este estudio se encuentra en la complejidad cultural que los nahua-hablantes generan al momento de establecer relaciones parentales, o de compadrazgo, y consanguíneas. Esta complejidad cultural se conforma a partir de todos los conocimientos que

cada miembro de la comunidad adquiere de forma natural, con lo cual les es posible colocarse como un miembro «funcional» dentro del grupo social al que pertenecen (Lastra, 2003).

Por ello, las implicaciones teóricas y metodológicas de este estudio requieren establecer un vínculo disciplinario en dos ejes pertenecientes a estudios lingüísticos. Se estudia una lengua originaria desde aspectos culturales, en antropología lingüística, a partir de la perspectiva que coloca al uso de la lengua como una abstracción del pensamiento basada en el contexto propio del hablante; y desde los elementos sociales, en sociolingüística, que generan y/o fortalecen las marcas sociales que los individuos de una comunidad establecen a partir de esa conceptualización del mundo que los rodea, y en el reflejo lingüístico que esta genera.

Sistema de honoríficos nahuas

Antes de comenzar con la descripción y clasificación de los honoríficos del náhuatl de la región del Alto Balsas, es importante mencionar algunos aspectos importantes sobre la lengua náhuatl (también llamada nahua o mexicano), cuyo significado se origina a partir de la raíz nahua (*nawa*), que alude a «sonido claro», «cosa que suena bien» u «orden». Esta lengua cuenta con un alto grado de aglutinación, esto implica la unión de afijos a una o, en ocasiones, dos raíces, formando palabras nuevas, permitiendo la posibilidad de expresar diversas relaciones gramaticales; gracias a ello es posible hacer referencia a prácticamente cualquier situación, ya sea desde una realidad física o abstracta.

El náhuatl se posiciona como miembro del tronco lingüístico yuto-nahua, también referido yuto-azteca o uto-azteca (Suárez, 2007). La denominación yuto-nahua se presenta en el Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales, publicado por el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (Inali) en el 2009; este término se toma a partir de que:

El yute (Ute) es, por un lado, uno de los idiomas que se hablan en el extremo norte del área ocupada por esta familia –el estado de Idaho, en los Estados Unidos de América–, y de que el náhuatl es, por otro lado, el idioma que se habla en el extremo sur de la misma área. (Inali, 2009, p. 69)

Además del náhuatl, la familia lingüística yuto-nahua incluye las lenguas pápago, pima, tepehuano del norte, tepehuano del sur, tarahumara, guarijío, yaqui, mayo, cora y huichol.

Dentro de los saludos se pueden identificar honoríficos, los cuales son una forma reverencial que implica el uso de diferentes niveles de respeto de acuerdo con ciertas situaciones y «normas» sociales que pueden relacionarse con la edad, estatus político, conyugal, económico o social, o bien, con la existencia de relaciones parentales o de compadrazgo; también se utilizan en entidades divinas a las que se dirigen los hablantes.

Los saludos en mexicano son bastante elaborados. Los saludos difieren de acuerdo al tipo de relación social que se establezca entre los interactuantes, por ejemplo, un saludo entre amigos es distinto al saludo entre parientes consanguíneos o rituales. Por la capacidad del sistema verbal y de interpelación del mexicano de registrar sutiles gradaciones en términos de deferencia, los saludos en mexicano contienen mucha más información acerca de la naturaleza de la relación social entre hablantes que lo que comúnmente queda implicado en los saludos del castellano. (Hill y Hill, 1999, p. 135)

Las comunidades nahuas cuentan con un conjunto de ideologías y costumbres que se reflejan a través de las prácticas rituales que se llevan a cabo no solo entre humanos, sino también con entidades no humanas; las formas no humanas se identifican como elementos de la naturaleza que se pueden apreciar dentro de su entorno, como pueden ser los animales, el viento, las sombras, el agua, la tierra, el alcohol, la comida, etcétera. Esta concepción de elementos rituales y relaciones parentales van pasando de generación en generación como parte de la cultura y cosmovisión de las comunidades nahuas.

La investigación sobre el parentesco ritual, como muchas veces se han llamado las relaciones de padrino y compadrazgo se ha estancado en México desde hace más de dos décadas. [...] Para los pueblos y los miembros de las comunidades en México, la relación más importante se forma entre los padres del niño y sus padrinos, que se llaman mutuamente compadres y comadres. (Millán y Robichaux, 2008, p. 67)

Richard Pittman (1948) ejemplifica de forma clara el uso de honoríficos nahuas en la tercera persona del singular *i:-* con los morfemas *te:-* y *~ci:* en formas honoríficas usadas en relaciones parentales como los compadrazgos y con las deidades: *te:ma~ci:* = «su mano», *te:-ka:ne:* *~ci:* = «su hijo».

Es importante señalar que una de las aportaciones al estudio de los honoríficos del náhuatl es el trabajo realizado por Richard Pittman (1948) sobre la variante de Tetelcingo, Morelos. El fenómeno que observa a partir de sus morfemas podrían derivarse en honoríficos de uso común como el sufijo de nombres propios que son nombres de personas casadas (solo es usado en mujeres *~cin:* o *~ci:*), en *Lo:laci* = «Lola», *Mali:ci* = «María» como diminutivos y marcadores de respeto. Por otro lado, *~cin:* es usado para menciones directas o reverenciales en *tla:ka~ci:n-tli* = «maestro», «señor»; o *tla:ka-cin~ci:n-te* = «hombre». Además, «en sustantivos, preposiciones, pronombres y verbos con posesión, la distinción entre el uso de formas de habla honoríficas, y no honoríficas es determinado por el estado civil de la persona involucrada» (p. 226); es decir, honoríficos para personas casadas y no honoríficos para personas solteras. Pero los esposos no usan honoríficos al referirse a sus esposas, mientras que ellas sí usan honoríficos al referirse a ellos:

Mo - ma «tu mano»

Mo - ma : ~ci:n «su mano», H(honorífico) = la mano de usted

Mo - ča «tu casa»

Mo - ča: ~ci:n «su casa», H(honorífico) = la casa de usted

(Pittman, 1948, p. 226)

Las primeras investigaciones relacionadas con el uso y contextos de uso de los honoríficos nahuas fueron realizadas por la pareja de lingüistas Kenneth Hill (1985) y Jane Hill (1992). Su interés en el estudio de los honoríficos en nahua-hablantes surgió tras el acercamiento conjunto con la cultura náhuatl de comunidades ubicadas en Puebla y Tlaxcala, principalmente. Durante la obtención de información para un estudio que se encontraban desarrollando sobre la muerte del mexicano, comienzan a identificar y clasificar, en cuanto a su estructura y uso, las formas honoríficas presentes en esta lengua. Estos datos fueron publicados en el artículo de Kenneth Hill «Las penurias de Doña María: un análisis sociolingüístico de un relato del náhuatl moderno» (1985); en

él, se identifican cuatro grados del uso de honoríficos, esta descripción se basa en la estructura morfológica de las formas honoríficas.

Posteriormente, Hill y Hill (1999) analizaron, con mayor detalle, el sistema de honoríficos nahuas a partir de los cuatro niveles de uso, desde la deferencia y manifestación de la distancia social hasta la interpelación directa y al momento de «dirigirse» a entidades divinas, como se muestra en el siguiente fragmento:

- I. Grado morfológicamente no señalado. Semánticamente, cuando se refiere a la tercera persona, es neutro, pero en las formas de la segunda persona de plática directa, se usa solo con los íntimos y los subordinados.
 - II. Grado señalado por el morfema distante *on-*.
 - III. Grado señalado por el pronombre reflexivo *mo-*, con el sufijo verbal aplicativo perteneciente.
 - IIIa: se señala por el morfema distante *on-* más el pronombre reflexivo *mo-*.
 - IIIb: se señala por el pronombre reflexivo *mo-* sin el morfema distanciante *on-*. Este grado es «reverente»: se usa en la segunda persona con personas bien estimadas y en la tercera persona para referirse a las cosas sagradas y a los difuntos.
 - IV. Grado que usa las formas reflexivas de la tercera persona para plática directa y se reserva para los compadres, o sea los parientes rituales con quienes es menester no tener conflicto alguno.
- Se pueden aumentar los grados III y IV con el sufijo reverencial *-tzínoa*. [...]. (p. 54)

Jane Hill (1992) describe la «ideología» que expresan los hablantes del mexicano por medio de su discurso hacia la nostalgia que genera el cambio lingüístico que se vive en las comunidades nahua-hablantes con la llegada del español. Parte de esta «nostalgia» se relaciona fuertemente con el uso de formas de respeto u honoríficos utilizados entre los miembros de una familia y el resto de la sociedad a la que pertenecen los nahua-hablantes. Esta ideología se refleja, sobre todo, en las fórmulas de saludo que suelen utilizarse en el mexicano, marcando una diferenciación social de acuerdo a las relaciones entre parientes «rituales» y distinciones jerárquicas entre parientes consanguíneos.

Más tarde, el lingüista mexicano José Antonio Flores Farfán retoma el estudio del náhuatl desde una perspectiva sociolingüística y discursiva; muchos de sus textos abordan el contacto lingüístico, la revitalización, y algunos procesos morfológicos del náhuatl en la región del Alto Balsas. En su texto *Discurso ritual y conversacional en el náhuatl del Alto Balsas de Guerrero* (2011) hace

mención del sistema de honoríficos que se encuentra presente en el habla ritual o *huehuetlatohli*, el habla utilizada para llevar a cabo el ritual de petición de la novia (ritual rescatado con Karen Dakin y Cleofas Ramírez de Alejandro en 1979), el cual se produce iniciando un largo protocolo de saludos lleno de morfología honorífica. Según Flores Farfán, el náhuatl de esta región tiene una sola forma honorífica, orientada a niveles jerárquicos establecidos en función de la diferenciación sociocultural de los participantes que forman parte de la interacción, y de acuerdo con el contexto en el que se encuentren. Destaca el trabajo detallado que hace sobre los aspectos morfológicos del náhuatl del Alto Balsas, donde, poco a poco, la interacción verbal cotidiana va generando el contacto entre el español y el mexicano de la región.

Flores Farfán señala, en número y posesión, algunos sufijos que se relacionan con honoríficos, como:

1. *Número*

El pluralizador de la forma afectiva (ceremonial-diminutiva) *-tsiin* es *-teh* y sustituye el *-teh* del náhuatl clásico. Según Flores Farfán, este *-teh* podría ser la fusión de los sufijos *-tin* y *-neb*.

13 tlacatzintzin - tin náhuatl clásico
PL

«son hombres de respeto»

14 tlaakatsitsiin- teh náhuatl de Xalitla
PL

«son hombres» en forma afectiva

(2012, p. 120)

2. *Posesión*

En el que, por influencia del español, es posible producir formas posesivas puntualmente sintácticas con calcos, como:

20 in de yewa
DET POS 3PSG

La intrusión de DE en construcciones posesivas que mantienen el recurso morfológico náhuatl produce la operación de posesivos triples:

21 ii - chan - de - no - naan
PO CASA PO PO MADRE
«es su casa de mi madre»

(2012, p. 122-123)

Es importante señalar que, desde el parentesco, el mexicano de esta región tiene una particular relación con la posesión: desde lo morfológico podría ser en primera persona del singular, como en los ejemplos de arriba, o desde la forma absolutiza, como *pipi* «señora» en *topipi* «nuestra señora»

Para concluir, las formas de habla honoríficas o reverenciales que nos interesan identificar, estudiar y registrar, forman parte del tratamiento discursivo que los hablantes reflejan a través de los saludos, ya que la estructura de este tratamiento se relaciona con los lazos parentales, ya sea por compadrazgo o consanguíneas, que existan entre quien saluda y quien recibe el saludo.

Aspectos metodológicos

Al ser una investigación que busca identificar, desde los saludos nahuas, algunos de los elementos lingüísticos y culturales que se reflejan como honoríficos dentro de un grupo social determinado, como lo son los migrantes nahuas de Guerrero, esta investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, ya que:

las investigaciones cualitativas se fundamentan más en un proceso inductivo (explorar y describir, y luego generar perspectivas teóricas). Van de lo particular a lo general. [...] Utiliza la recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación. (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 8)

La principal técnica de investigación que se aplicó para la obtención de datos fue la elicitación:

Utilizada ampliamente en la investigación lingüística, pero también por antropólogos e investigadores que no son lingüistas quienes se han interesado en la recolección de datos lingüísticos en sus trabajos de campo. Esta técnica se utiliza en la investigación lingüística para el análisis de aspectos del sistema lingüístico. (Llerena, 2015, p. 119)

Para llevar a cabo la elicitación en trabajo de campo, se elaboró un instrumento en forma de tablero, el cual contiene imágenes que permiten guiar a los informantes para reproducir las expresiones a analizar. Este instrumento se aplicó como prueba piloto, buscando identificar posibles mejoras, en cuanto a su diseño, que permitan hacer lo más favorable posible la obtención de información, tomando en cuenta la realidad sociocultural en la que se encuentran los informantes.

Durante la prueba piloto, se observó que las imágenes que se habían utilizado en el primer tablero resultaban poco pertinentes, ya que, en ellas, los informantes no lograron ver reflejados los aspectos identitarios propios de la comunidad a la que pertenecen; esto se debió a que las personas que se mostraron en ese tablero eran dibujos que asemejaban a una numerosa familia con rasgos anglosajones y vestimenta propia de zonas urbanas; es por ello que, en conjunto con la asesora de esta investigación, se decidió agrupar un grupo de fotografías de personas y familias pertenecientes a comunidades nahuas de Guerrero, de esa forma se lograría que los informantes se vieran reflejados en las imágenes y, con ello, se podría generar empatía y confianza con ellos durante la aplicación del instrumento.

La obtención de información se realizó utilizando imágenes cuya selección se basó, principalmente, en la presencia de numerosas familias nahuas de Guerrero en las que se aprecian desde bebés hasta adultos mayores, tanto hombres como mujeres. Se preguntó a las personas entrevistadas cómo saludarían a las personas que se muestran en las imágenes en la mañana, en la tarde y en la noche; también se cuestionó sobre la relevancia de la edad que tuviera la persona a la que se dirige el saludo, y si les resultaba necesario o importante conocer a la persona a la que se saluda. La participación de los informantes fue grabada en audio de principio a fin; para ello, se utilizó una grabadora de audio marca TASCAM, modelo DR-05.

Los resultados obtenidos en la prueba piloto no fueron los esperados, pues algunos informantes nos respondieron en español; así que reformulamos en es-

te texto la propuesta de elicitación para recuperar saludos, y nos basaremos en la clasificación del léxico de parentesco presentada por Flores Farfán (2012); si preguntamos por el abuelo, el cuñado, la mamá, el padre, el compadre o la comadre, probablemente tendremos más posibilidades de encontrar esos honoríficos en los saludos, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Sistema de relaciones parentales del Alto Balsas.

<i>Nahua</i>	<i>Español</i>	<i>Nahua</i>	<i>Español</i>	<i>Nahua</i>	<i>Español</i>
<i>notah</i>	mi padre	<i>nomaamik</i>	mi pareja esposo/a	<i>noxwiw</i>	mi nieto/a
<i>nonaan</i>	mi madre	<i>nomoza</i>	mi novia	<i>nonontah</i>	mi suegro
<i>nololaah</i>	mi abuela	<i>nokhiw</i>	mi hermano/a	<i>nomonaan</i>	mi suegra
<i>nokokool</i>	mi abuelo	<i>no(kich)koneew</i>	mi hijo pequeño	<i>nosiwaamon</i>	mi nuera
<i>noweeweentsin</i>	mi viejo	<i>nosiwalkoneew</i>	mi hija pequeña	<i>nocompaltah</i>	mi compadre
<i>noyokich</i>	mi esposo	<i>nopotsin</i>	mi hija adoelscente	<i>nocompalnaan</i>	mi comadre
<i>nosiwaaw</i>	mi viejita	<i>noteelpooch</i>	mi muchacho	<i>notlakwaatekil</i>	mi ahijado/a
<i>nolanatsin</i>	mi esposa	<i>nochpooch</i>	mi muchacha	<i>notioh/ah</i>	mi tío/a
<i>nosobirnoh/ah</i>	mi sobrino/a	<i>noprímoh/ah</i>	mi primo/a	<i>nocuñadoh/ah</i>	mi cuñado/a

Fuente: Flores Farfán (2012, p. 148).

La guía de la elicitación deberá comprender algunos contextos o escenarios, y las preguntas corresponden a lo siguiente:

1. Menciona las diversas frases que usa en mexicano para preguntarle a su (elegir familiares) cómo amaneció.
2. Menciona las diversas frases que usa en mexicano para preguntarles a sus (elegir familiares) cómo amanecieron.
3. Menciona las diversas frases que usa en mexicano para preguntarle a su (elegir familiares) cómo pasó el día.
4. Menciona las diversas frases que usa en mexicano para preguntarles a sus (elegir familiares) cómo pasaron el día.
5. Cuando va caminando para la tienda y se encuentra a un familiar (elegir familiares), cómo la saluda en mexicano.
6. Cuando se despide (elegir familiares) para irse a su casa, cómo lo hace en mexicano.

7. Recuerda las frases para saludar que usaron en la pedida de novia, cómo saludaron sus suegros, sus papás y su pareja.
8. Recuerda las frases para despedirse que usaron en la pedida de novia, cómo saludaron sus suegros, sus papás y su pareja.
9. ¿Cómo saluda a sus compadres, a sus comadres y ahijados?
10. ¿Cómo se despide de ellos?
11. ¿Cuándo era novia de su pareja, cómo se despedía de él, ¿ha cambiado?
12. ¿Cuándo regresan sus hijos o nietos a su casa, cómo los saluda y cómo los despide?

Una vez que se hayan obtenido los registros de audio que nos proporcionen información suficiente para la realización de un análisis morfosintáctico de honoríficos en los saludos nahuas, se comenzará por transcribir, con ayuda de un intérprete, las conversaciones para identificar la estructura morfosintáctica de los honoríficos. Desafortunadamente, el inicio y permanencia de la contingencia sanitaria provocada por el covid-19 nos obligó a posponer, por tiempo indefinido, el acercamiento con los informantes en trabajo de campo para acumular más datos y desarrollar un análisis morfosintáctico con mayor sustento lingüístico.

Referencias

- Caloca, C. (2018). *Mi lengua vive en la escuela*. Colima: Puertabierta Editores.
- Crystal, D. (2000). *La muerte de las lenguas*. Madrid: Cambridge University Press.
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Fernández, M. (2003). El relativismo lingüístico en la obra de Edward Sapir: una revisión de tópicos infundados. *Teorema*, 22, 115-129.
- Flores Farfán, J. A. (2012). *Cuaterros somos y toindioma hablamos: contactos y conflictos entre el náhuatl y el español en el sur de México*. Ciudad de México: Ciesas.
- Flores Farfán, J. A. (2011). Nooihke nikitowa nikwaahki see tlahtlakoolaatl, xitlah tliin tsopelik awiaak / Discurso ritual y conversacional en el ná-

- huatl del alto Balsas, Guerrero. *Estudios de cultura náhuatl*, 42, 267-284. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752011000100014&lng=es&nrm=iso>.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw Hill.
- Hill, J. (1992). Today there is not respect: nostalgia «respect» and oppositional discourse in mexicano (nahuatl) language ideology. *International Pragmatics Association*, 2(3), 263-280.
- Hill, J., y Hill, K. (1999). *Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. Ciudad de México: Ciesas.
- Hill, K. (1985). Las penurias de doña María: un análisis sociolingüístico de un relato de Náhuatl moderno. *Tlalocan*, 10, 53-76.
- Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (Inali). (2009). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. Ciudad de México: Inali.
- Lastra, Y. (2003). *Sociolingüística para hispanoamericanos: una introducción*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Llerena, G. E. (2015). La técnica de la elicitación en el trabajo de campo lingüístico. Formando investigadores en el terreno. En Pérez Barajas, A. (Coor.), *Técnicas para la investigación lingüística y otras disciplinas afines* (pp. 119-132). Colima: Universidad de Colima.
- Millán, S., y Robichaux, D. (2008). El mundo nahua: parentesco y ritualidad. *Diario de Campo*, 47, 65-82.
- Pittman, R. (1948). Nahuatl honorifics. *International Journal of American Linguistics*, 14(4), 236-239.
- Suárez, J. (2007). *The Mesoamerican Indian languages*. Nueva York: Cambridge University Press.

